

Carlitos Aguirre:

TODO O NADA

“Muere pronto
aquel que es amado por el cielo”
Menandro

por Jorge DOMINGO CUADRIELLO*

Los pobladores de la capital cubana por lo general desconocen dónde se encuentran situados muchos parques e ignoran la significación de las personalidades a quienes han sido dedicados. Si bien todos podemos señalar el lugar donde se hallan el Parque Central, el Parque Maceo y el Parque Lenin y somos capaces de resumir la importancia histórica de los allí recordados a través de una escultura, no ocurre lo mismo en el caso de otros parques menos transitados que pretenden mantener vivo el recuerdo de alguna figura digna de respeto. A esta relación pertenecen, entre otros muchos, el Parque de Coyula, el del Padre Reginaldo y el de Gustavo Sánchez Galarraga. También podríamos agregar el que está situado entre las calles Mazón, Universidad, Valle y San José, a un costado del Estadio Universitario, y que rinde homenaje a Carlitos Aguirre. Las presentes páginas se proponen recordar esta figura y señalar el origen de este parque.

Carlos Aguirre Sánchez nació en La Habana el 21 de diciembre de 1901, en momentos de la primera intervención norteamericana. Fue su padre Charles Aguirre Santiuste, coronel del Ejército Libertador y miembro de una numerosa familia de mambises que incluía a su tío, el general José María Aguirre. Por este tiempo se desempeñaba como capitán del puerto de La Habana; más tarde llegaría a ser jefe de la Policía Municipal y ministro plenipotenciario en Perú. Su madre, Fredesvinda Sánchez, era hija de un combatiente independentista camagüeyano de la Guerra



Carlitos
Aguirre

Que efímeras son las pasiones
y los sentimientos
ante la inmutable
serenidad de las cosas.

del 68 que tras el Pacto del Zanjón marchó a los Estados Unidos. Allí fue donde nacieron los padres de Carlitos y donde entablaron la relación que los conduciría al matrimonio.

No puede decirse que su infancia transcurrió por los cauces habituales de otros niños. Si bien realizó estudios en el Colegio La Salle y a continuación en la Academia Casado, no disfrutó de una enseñanza con óptima regularidad. Hijo único, acompañó a sus padres en los numerosos viajes que estos hicieron, en algunos casos por motivos oficiales de su progenitor, y cuando contaba con diez años de edad ya había visitado los Estados Unidos, Canadá, Perú, España, Italia, Francia y Suiza. Estos recorridos le habían permitido acercarse a distintas culturas y lenguas y ampliar sus conocimientos. Ya por

entonces residía en el palacete ubicado en la calle San Rafael número 300 (hoy 1214), muy cerca de la colina universitaria, era un diestro patinador que tomaba parte en las competencias que se celebraban en el Paseo del Prado y bajo la orientación de su padre se había convertido en un aceptable tirador con revólver y con pistola. A pesar de sus pocos años practicaba también la equitación.

Por medio de la enseñanza privada logró completar los estudios reglamentarios y en agosto de 1919 le fue otorgado el título de bachiller en Letras y Ciencias en el Instituto Provincial de Segunda Enseñanza de Pinar del Río. Al mes siguiente ingresó en la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana para cursar la carrera de doctor

en Derecho Civil. Su trayectoria como estudiante universitario fue brillante y pocas son las que se le igualan. Con la calificación de sobresaliente venció casi todas las asignaturas, no recibió ningún desaprobado y en total conquistó trece Premios Ordinarios: en Sociología, Historia Moderna, Hacienda Pública, Derecho Mercantil, Economía Política y en otras disciplinas.

Muy pronto se granjeó el respeto y la admiración de sus profesores y de sus compañeros de aula. Aplicado en el estudio, ávido de conocimientos, leía sin cesar y contaba a su favor con las orientaciones y la rica biblioteca de su tío político, el abogado y escritor Orestes Ferrara, también Coronel del Ejército Libertador. Gracias a sus méritos como estudiante pronto fue invitado a impartir conferencias en las distintas academias que entonces existían en el recinto universitario. En enero de 1920 pronunció en la Cátedra de Historia Moderna una extensa disertación sobre el Rey Enrique IV que sirvió para demostrar sus profundos conocimientos de la historia de Francia, lo cual quedó confirmado poco después, cuando dictó la conferencia “Causas de la Revolución Francesa”. Por este tiempo también se escuchó su voz en el Aula de Filosofía Moral en ocasión de disertar sobre la religión y sus orígenes. Bajo la evidente influencia entonces de la filosofía positivista, llegó a declarar que “la religión es incompatible con la ciencia” y que “los dogmas repugnan la razón”. Sin embargo, no negó la Fe, alabó tanto la figura de Cristo como las enseñanzas de la Biblia y reconoció la fuerza creadora de Dios.

Al concluir el primer año de la carrera Carlitos Aguirre viajó a Europa, esta vez sin la compañía de sus padres, recorrió España, Italia y Francia y realizó el vuelo en avión París-Londres, considerado en aquellos días un hecho temerario. Después de consolidar sus conocimientos de italiano, inglés y francés regresó a La Habana y publicó sus impresiones bajo el título *Sensaciones de viaje* (1921), con un epílogo del poeta y dramaturgo Gustavo Sánchez Galarraga. En la contraportada de su primera publicación estampó el *ExLibris* que ya había ideado como identificación personal: un caballero armado sobre su cabalgadura que lleva grabado en el escudo el *lema Tout ou Rien: Todo o Nada*.

De nuevo enfrascado en los estudios, gustaba de refugiarse en la soledad de la torre de su palacete y allí pasaba las horas dedicado a la lectura, a la redacción de sus trabajos, a la meditación y también a esbozar poemas y cuentos y llevar un diario íntimo. No puede decirse, sin embargo, que fuese un joven sumergido tan solo en la vida libresca. Por las tardes acostumbraba tomar su auto para ir al Vedado Tennis Club a practicar esgrima, jugar tennis y departir con otros jóvenes. Los sábados por la noche los reservaba para asistir a las fiestas y a los bailes que se celebraban en las sociedades de recreo y en las casas de sus amigos. Solía ejercitarse también en el juijitsu y tomó parte en algunos campeonatos de esgrima. No despreciaba una copa de buen vino.

En el recinto universitario de igual modo estuvo presente en protestas y en huelgas estudiantiles. Junto con otros compañeros de aula creó en la Facultad de Derecho la asociación Vida Universitaria para llevar a cabo actividades culturales y recreativas y por votación resultó electo presidente de la misma. Su entusiasmo y su vitalidad eran desbordantes y gozaba del aprecio de profesores y de numerosos amigos.

Invitado a exponer sus conocimientos en otras academias de la Universidad, en la concerniente a Derecho Penal pronunció en diciembre de 1920 la conferencia “¿Puede apreciarse en algún caso desde el punto de vista de nuestro Derecho Positivo la locura como atenuante?”, pregunta a la cual respondió afirmativamente. Con posterioridad escaló la tribuna de la Academia de Derecho Político para ocuparse de “La descentralización administrativa en Cuba” y en la Academia de Gobierno Municipal e Historia de las Instituciones Locales Cubanas ofreció la lección “La municipalización de los servicios públicos”, en la cual abogó por un mayor apoyo del Estado cubano a los municipios.

Llama la atención su conferencia “Examen y crítica de las principales doctrinas sociales”, dictada en la Academia de Legislación Industrial y dirigida a valorar distintas corrientes ideológicas como el anarquismo, el comunismo y el fascismo. Al final Carlitos Aguirre llegó a esta conclusión: “Las doctrinas socialistas son, sin género de duda, bellas, magníficas, pero imposibles de ser llevadas a la práctica. No es que creamos, repetimos, que nuestras

Ya en la etapa final de su carrera comenzó a adentrarse en la vida política cubana dentro de las filas del liberalismo, de seguro bajo la influencia de su tío Ferrara, electo Representante a la Cámara por esta tendencia en varias ocasiones. En aquellos días el Partido Liberal cobraba una notable fuerza en amplios sectores de la población y se vislumbraba como un proyecto renovador capaz de poner fin a la corrupción del gabinete de Zayas y a las nuevas aspiraciones presidenciales del conservador y autoritario Menocal. Como muchos otros, Carlitos aplaudió con entusiasmo el liberalismo.

sociedades sean modelos de perfección y justicia, sino que, por el contrario, comprendemos que están fundadas en la desigualdad y en la injusticia, pero la práctica de estas teorías traería consigo la muerte de nuestra civilización y de nuestro progreso.”

Para conocer el rumbo que iba tomando su pensamiento de igual modo merece atención el trabajo “La vitalidad del campesino cubano”, que presentó en la clase de Sociología, a cargo del prestigioso profesor Sergio Cuevas Zequeira. Al margen de la inclinación biologicista de su autor, que lo lleva a emitir conclusiones tajantes acerca de la influencia del clima, la herencia y la alimentación en la sociedad, sobresale en dicho texto la denuncia de las precarias condiciones higiénicas y alimentarias del campesino cubano en aquellos días, así como el señalamiento del trabajo agotador, de las enfermedades y parásitos, de la ignorancia y del atraso que padecía. Ante esta situación Carlitos Aguirre clamaba por la aplicación de las ordenanzas sanitarias establecidas, la modificación de su régimen de vida y el incremento de su nivel educacional.

Ya en la etapa final de su carrera comenzó a adentrarse en la vida política cubana dentro de las filas del liberalismo, de seguro bajo la influencia de su tío Ferrara, electo Representante a la Cámara por esta tendencia en varias ocasiones. En aquellos días el Partido Liberal cobraba una notable fuerza en amplios sectores de la población y se vislumbraba como un proyecto renovador capaz de poner fin a la corrupción del gabinete de Zayas y a las nuevas aspiraciones presidenciales del conservador y autoritario Menocal. Como muchos otros, Carlitos aplaudió con entusiasmo el liberalismo y en varias ocasiones ocupó el puesto de orador en el Círculo Liberal situado en Prado y Neptuno.

En abril de 1923 fue designado para pronunciar, en nombre de los estudiantes de Derecho, las palabras inaugurales de la sesión de la Sociedad Cubana de Derecho Internacional celebrada en el Aula Magna de la Universidad. Pocos meses después, el 6 de julio, recibió además del título de doctor en Derecho Civil la calificación de Alumno Eminente de la Universidad de La Habana, una beca de viaje con los gastos pagados y el Premio “Lanuzá”, que le concedía el derecho a una plaza de abogado de oficio en la Audiencia de la Capital. Lleno de júbilo y de ilusiones, en la creencia de que le aguardaba un futuro promisorio, pocos días después partió de nuevo hacia Europa acompañado de unos amigos para disfrutar de su beca. Semanas más tarde sus padres viajaron a París.

Carlitos Aguirre visitó España, Francia y Suiza. En el Palace Hotel, de Saint Moritz, teniendo como compañera a una joven y bella norteamericana llamada Miss Straus, ganó un premio de baile en una fiesta. Junto a ella y a los amigos cubanos viajó a San Sebastián. Desde allí le envió un cable a sus padres que decía: “Mi dicha es infinita, nunca he gozado tanto”. Debía reunirse con ellos en París

el 1 de septiembre para regresar juntos a Cuba y entregarse entonces a las labores en el foro y en la política y publicar su segundo libro de viajes; mas sus amigos lo convencieron de que pospusiera su traslado para ir con ellos antes a Bayona a presenciar el domingo día 2 una corrida de toros a cargo del matador Antonio Márquez.

Al llegar a la Plaza “Las Arenas” compraron boletos para presenciar la corrida desde el palco, pero una vez allí se percataron de que estaban muy lejos del ruedo y cambiaron sus asientos por la zona del redondel, mucho más cerca de la pista. Antes de comenzar el espectáculo, Carlitos Aguirre cambió su puesto con un individuo para sentarse al lado de Miss Straus. Bajo una hermosa tarde de verano se inició la corrida y no hubo nada sobresaliente en su desarrollo hasta que llegó el momento crucial en que el torero se dispuso a clavarle el estoque a la fiera. Entonces ocurrió lo increíble.

Espada en alto, el matador se lanza sobre el toro y le clava el arma en el testuz. Al sentirse herido de muerte, el animal se sacude con fuerza y el estoque sale desprendido de la herida. En ese momento Carlitos Aguirre se inclina hacia Miss Straus para decirle algo al oído. La espada traza una parábola en el aire y con macabra puntería se clava en el pecho de Carlitos y le secciona la arteria aorta. Ante los ojos espantados de sus amigos, sin entender lo ocurrido, en un instante se le escapa la vida. De forma inexplicable y absurda la muerte se llevaba a un joven de 21 años alegre, inteligente, apuesto, adinerado, culto. De modo inesperado se malograba un talento admirable.

Los padres recogieron el cadáver de su único hijo y bajo el peso de un dolor inimaginable emprendieron los trámites del regreso a Cuba. Finalmente el 4 de octubre de 1923 arribaron a La Habana en el vapor Espagne. Durante las dos semanas de travesía no salieron ni por un momento de su camarote. Al puerto acudió a recibirlos y a rendirle homenaje a Carlitos una emocionada multitud que integraban desde los generales Gerardo Machado y Carlos Mendieta hasta el patriota Manuel Sanguily, Adolfo Aragón, rector de la Universidad de La Habana, catedráticos, profesores, estudiantes y simples ciudadanos. Por acuerdo unánime

**El palacete donde residían,
y que también denominaron Villa Carlitos,
se encuentra hoy habitado
por numerosas familias y ofrece
un lastimoso estado de conservación.
La tumba donde reposan sus restos
demuestra abandono
e igual puede decirse del parque
erigido en su honor,
que ha sufrido desde entonces
varias transformaciones.**



Foto: Orlando Márquez

Monumento a Carlos Aguirre en el parque que lleva su nombre. La estatua ha sobrevivido, pero todas las inscripciones en bronce han sido arrancadas. Haciendo un esfuerzo aún se puede leer en las huellas el texto que contenía el pedestal: “Que efímeras son las pasiones y los sentimientos ante la inmutable serenidad de las cosas”.

del claustro universitario y del estudiantado el féretro fue expuesto en el Aula Magna, donde el mismo Carlitos había pronunciado un importante discurso meses atrás. Numerosas personas le hicieron guardia de honor, entre ellas sus antiguos profesores y compañeros de aula, el poeta Sánchez Galarraga y Lydia Cabrera, años después destacada etnóloga. Al atardecer de aquel día su cadáver fue sepultado en el panteón de Orestes Ferrara en el Cementerio de Colón.

Por acuerdo del Ayuntamiento de La Habana se decidió construir un parque en honor de Carlitos Aguirre que sirviese de ejemplo a las futuras generaciones y que estuviese situado muy cerca de su antigua residencia y de la colina universitaria. El 2 de septiembre de 1924, al conmemorarse el primer aniversario de su muerte, fue oficialmente inaugurada esta obra con la asistencia de un numeroso público que integraban, entre otros, los padres de Carlitos, el obispo de La Habana, monseñor González Estrada, el Alcalde, el Rector de la Universidad, la presidenta del Bando de Piedad Jeannette Ryder y Gerardo Machado, aspirante a la presidencia de la República. En el acto intervinieron varios oradores, pronunció un discurso el periodista Ruy de Lugo Viña, recitó unos sonetos el joven poeta Gonzalo Mazas Garbayo y leyó un elogio fúnebre Mariblanca Sabas Alomá, con posterioridad destacada

feminista. Años después se erigió en este parque una estatua a tamaño natural de Carlitos Aguirre realizada por el escultor italiano Giovanni Nicolini, autor además de la estatua ecuestre del general Alejandro Ramírez que se alza en Línea y Paseo, El Vedado. También fue bautizada con su nombre la calle que bordea el recinto universitario desde San Rafael hasta la escalinata. En 1925 Orestes Ferrara publicó bajo el título de *El breve esfuerzo de una mente electa* una extensa compilación de las obras de Carlitos Aguirre.

El tiempo transcurrió. La madre se fue consumiendo en vida y no logró recuperarse nunca de aquel terrible golpe. El padre tuvo que apelar a su recia condición de coronel mambí para sobreponerse. El destino le concedió la oportunidad de beber hasta las heces aquel amargo vino y murió en La Habana casi exactamente cuatro décadas después del trágico accidente de su hijo. El palacete donde residían, y que también denominaron Villa Carlitos, se encuentra hoy habitado por numerosas familias y ofrece un lastimoso estado de conservación. La tumba donde reposan sus restos demuestra abandono e igual puede decirse del parque erigido en su honor, que ha sufrido desde entonces varias transformaciones. La estatua de Carlitos Aguirre sigue en pie todavía.

Posdata: Cuando los padres de Carlitos regresaron del cementerio y vencidos por el dolor penetraron en el despacho silencioso de su hijo hallaron sobre su mesa de trabajo dos libros que éste había estado leyendo antes de emprender su viaje definitivo: las novelas *El corazón y la espada* (1914), de Paul Féval, y *La espada del destino* (1899), de Henry Harman. ¿Una simple coincidencia o un anuncio premonitorio? Ω

REFERENCIAS

- Aguirre y Sánchez, Carlos: *El breve esfuerzo de una mente electa*. La Habana, Talleres Tipográficos de “El Magazine de la Raza”, 1925, 348 pp.
- Archivo de la Universidad de La Habana. Expediente de Carlos Federico Aguirre Sánchez. Nro. 1485.
- *Heraldo de Cuba*. La Habana, septiembre-octubre de 1923.

* Investigador del Instituto de Literatura y Lingüística. Escritor.